



*Universidad de Guanajuato
Campus Guanajuato*

**División de
Derecho, Política y Gobierno**

Estudios Políticos

*Documento
de trabajo*

Revisión del concepto de juventud y
su relación con el mundo de la política

Jesús Aguilar López
Octubre 2011

NO. 3





*Universidad de Guanajuato
Campus Guanajuato*

**División de
Derecho, Política y Gobierno**

Estudios Políticos

*Documento
de trabajo*

Revisión del concepto de juventud y
su relación con el mundo de la política

Jesús Aguilar López
Octubre 2011

NO. 3



Los *Documentos de Trabajo* (DT) de la División de Derecho Política y Gobierno (DDPG) son textos de carácter científico en forma de artículo académico, ensayo, reseña (en compilación), revisión crítica (*literature review*) o notas metodológicas que difunden avances o resultados de los proyectos de investigación realizados por los investigadores(as) de tiempo completo de la DDPG. Los DT cuentan con un alto rigor académico que da cuenta de la calidad de la planta de investigadores de la DDPG.

División de Derecho, Política y Gobierno
Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato
Lascuráin de Retana No. 5, Zona Centro
Guanajuato, Guanajuato.
C.P. 36000
México

Página-e: <http://www.ddpg.ugto.mx/>

Contacto:

Serie Derecho: Dr. Julio César Kala (jckala@ugto.mx)

Tel. (01473) 7320006, ext. 4034

Serie Estudios Políticos: Dr. Carlos R. Cordourier Real (c_real@ugto.mx)

Tel. (01473) 7320006, ext. 4072

Serie Gestión Pública: Dra. Vanessa Góngora Cervantes (vgongora@ugto.mx)

Tel. (01473) 7320006, ext. 4003

PRESENTACIÓN

El proceso de crecimiento que vive la División de Derecho, Política y Gobierno (DDPG) de la Universidad de Guanajuato abre una oportunidad para la generación de conocimiento especializado en las distintas disciplinas que conforman su esfera académica.

Con el objetivo de difundir el progreso de las investigaciones de calidad académica efectuadas por las y los profesores de tiempo completo de la DDPG, las Series de Documentos de Trabajo presentan textos de carácter científico en forma de artículo académico que difunden avances y/o resultados de los proyectos de investigación realizados por los investigadores.

Por medio de la producción de los documentos, se pretende ofrecer un canal de divulgación de las investigaciones, estimular procesos de retroalimentación y crítica a los productos de investigación entre colegas y lectores del público en general, así como generar insumos para reforzar la docencia en los distintos programas que integran la DDPG.



REVISIÓN DEL CONCEPTO DE JUVENTUD Y SU RELACIÓN CON EL MUNDO DE LA POLÍTICA

Documento de trabajo No. 3
Serie Estudios Políticos

Jesús Aguilar López

Profesor investigador del Departamento de Estudios Políticos
Correo electrónico: jesusaguilar@ugto.mx

Resumen

El concepto de juventud tiene un carácter polisémico, lo cual dificulta delimitar de manera adecuada un objeto de estudio. La finalidad de este trabajo es exponer las diferentes formulaciones y conceptualizaciones que se han tenido de un grupo de edad que se ha ido definiendo a través del tiempo y que se valora de acuerdo a cada sociedad. Una vez realizado este esfuerzo se pasará a relacionar el mundo de los jóvenes con la esfera de la política. Cabe mencionar que este esfuerzo analítico servirá para desarrollar posteriormente un análisis del comportamiento electoral del grupo de ciudadanos más numeroso en la sociedad mexicana.

Introducción

¿Por qué estudiar a los jóvenes y su relación con la política? La respuesta puede ser sencilla desde una perspectiva cuantitativa: los jóvenes de entre 15 y 29 años suman de acuerdo al censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010: 29,706,560 habitantes. Asimismo, en el padrón electoral tres de cada diez empadronados están en el rango de edad de 18 a 29 años. No obstante, su presencia numérica no es la principal justificación. Se tiene, por un lado, una complejidad en la condición juvenil que no permite caracterizar a este grupo de un manera sencilla y para siempre; lo anterior, sobre todo, por su condición cambiante y porque se concibe de manera diferente de acuerdo a cada momento histórico, lugar y sociedad. A su vez, la forma como se relaciona este grupo social con los objetos de poder reviste una complejidad que va desde la apatía hasta la participación directa, ya sea incidiendo en ella por las vías institucionales o fuera de ellas.

Es necesario entonces apuntar que en el presente Documento de Trabajo se tiene la finalidad de exponer de manera exhaustiva las diferentes contribuciones que se han hecho alrededor del concepto de juventud, esto es con el objetivo de tener una base teórica para desarrollar en posteriores investigaciones empíricas una mejor delimitación del objeto de estudio, el cual contendrá a los jóvenes en su relación con la política, y concretamente con los procesos electorales: instituciones electorales, partidos políticos, candidatos, el acto de votar o abstenerse, entre otros.

En consecuencia, el lector encontrará en el presente una exposición de las principales aportaciones que intentan definir (acotar) el concepto de juventud, una tarea que como se verá es bastante difícil de lograr. Por ello, se presenta primero la complejidad del concepto de *juventud* para luego relacionarlo con otros no menos complicados, el de la política y el de los procesos electorales.

Revisión del concepto de juventud

En los últimos años, se han realizado importantes avances en la delimitación de la condición juvenil por parte de investigadores de diferentes campos de la ciencias sociales (véase a Alaminos, 2010). Se han dejado atrás posiciones que la consideraban

como una población definida a partir de rangos de edad preestablecidos, o reduciendo su estudio a condiciones biológicas o psicológicas (Valenzuela, 1997).

Sobre la forma en que se tomará el concepto de juventud en relación con la política, es importante mencionar que los sociólogos, psicólogos sociales y antropólogos han llevado a cabo una gran contribución al plantearla como una construcción histórica. Es por ello que el sociólogo francés Pierre Bourdieu, al problematizar el concepto de juventud, plantea que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas y por tanto suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad con intereses comunes por el único hecho de compartir un rango de edad (Bourdieu, 1990).

Este paso de conceptualizar a la juventud como “socialmente construida” ha permitido comprender que los jóvenes no son iguales aunque compartan el mismo rango de edad biológica porque tienen intereses distintos, sus posturas religiosas, ideológicas y políticas los llevan a ser una población heterogénea y a relacionarse de distintas formas con el mundo que los rodea. Desde esta perspectiva, la juventud es un concepto cuya complejidad es difícil de aprehender.

A continuación se desarrollará este concepto bajo varias perspectivas, entre ellas su origen en la historia, las diferentes teorías y enfoques que lo abordan, y la relación de los jóvenes con la política y los partidos políticos.

Acerca de la historia de los jóvenes

La tarea de conceptualizar a la juventud es un desafío social, científico e histórico. Para definir el concepto se tiene que observar la problemática que está presente en los jóvenes. Y como señala Morch (1996: 80): el principal obstáculo para definir los problemas de la juventud radica en que son externos a ella y se insertan en los cambios sociales y en el desarrollo de relaciones sociales específicas.

Al referirse a la elaboración de una historia de los jóvenes, Giovanni Levi y Jean-Claude Schmitt puntualizan que la juventud es un producto que se origina en la propia sociedad porque “en ningún lugar ni periodo histórico cabría definir a la juventud mediante meros criterios biológicos o con arreglo a criterios jurídicos. En todas partes y en todo tiempo, sólo existe revestida de valores y símbolos” (Levi y Schmitt, 1996: 14).

Con estas ideas se puede entender que “de un contexto a otro, de una a otra época, los jóvenes asumen funciones diferentes, y su estatuto queda definido mediante fuentes diversas: la ciudad o el campo, el castillo feudal o la fábrica del siglo XIX, el *compañerismo* de la fase de aprendizaje en el *Antiguo régimen*, o su equivalente en las ciudades de la Antigüedad clásica” (Levi y Schmitt, 1996: 14).

Para el investigador español Carles Feixa Pampols, la juventud como realidad social surge a partir de la revolución industrial. Sin embargo, no se puede identificar el nacimiento de la juventud con una fecha precisa. La juventud “como condición social difundida entre las diversas clases sociales y como imagen cultural nítidamente diferenciada “no apareció masivamente en el escenario público hasta el lindar del siglo XIX” (Feixa, 1999: 29).

En algunas sociedades, la transformación de instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo coadyuvaron para el surgimiento de la juventud. La familia que no se había ocupado plenamente de la educación y promoción de los hijos, desarrolla cada vez más un sentimiento de responsabilidad respecto a ellos y se convierte en un lugar de afectividad. La escuela, por su parte, con el desarrollo del comercio y la burocracia, dejó de ser una institución exclusiva de los clérigos para convertirse en un instrumento normal de iniciación social. La nueva escuela respondió a un deseo de rigor moral: el de aislar por un tiempo a los jóvenes del mundo adulto; en ella, los alumnos se clasifican según sus edades y, el régimen disciplinario se hace cada vez más rígido. Una tercera institución que influyó en otros países como Francia, aunque sólo para los varones, fue el ejército. Con la Revolución Francesa se instituyó el servicio militar obligatorio, los jóvenes fueron separados de su comunidad de origen y pasaron a compartir su vida con coetáneos de orígenes muy diversos. Allí se dieron por primera vez las condiciones para que surgiera una conciencia generacional.

Una última institución a considerar, es el mundo laboral. Fue principalmente la segunda revolución industrial con sus avances técnicos y en consecuencia la mayor productividad lo que alejó a los menores de las fábricas. Los muchachos (mujeres y hombres) fueron expulsados del trabajo asalariado y conducidos en el mejor de los casos a la escuela y en el peor, a la calle.

Se tiene, por lo tanto, que el descubrimiento de la juventud como fenómeno social se produce en las últimas décadas del siglo XIX. A mediados del siglo XX, el concepto de juventud, que era exclusivo para los varones jóvenes de la burguesía, se democratiza ya que los rasgos de la adolescencia se extienden progresivamente a las muchachas, a los obreros, a las zonas rurales y a los países no occidentales.

Las dos guerras mundiales ocurridas en el siglo XX suprimieron en gran medida las costumbres asociadas a la fase juvenil entre todos los sectores sociales, aunque por otra parte dieron a los jóvenes la liberación provisional de la tutela paternal que los oprimía, y ellos se sintieron por primera vez protagonistas del devenir colectivo. De hecho, el período entre guerras marca una fase de politización creciente de la juventud, siendo los principales reclutadores políticos de los jóvenes el fascismo y el nazismo: “no en vano Hitler y Mussoloni tuvieron en las *Juventudes Hitlerianas* y en los *Balilla* italianos sus apoyos más firmes” (Feixa, 1999: 33).

Ahora bien, en las sociedades posindustriales, según Feixa (1999: 34 y 35), los jóvenes se encuentran marcados por cinco factores de cambio fundamentales: 1) El Estado de Bienestar creó condiciones favorables para los grupos más dependientes y el de los jóvenes fue uno de los más beneficiados; 2) La crisis de la autoridad patriarcal conllevó una rápida ampliación de las esferas de la libertad juvenil: la guerra actuaba como detonante de la “brecha generacional” que separaba a los jóvenes de los adultos; 3) El nacimiento del *teenage market* ofreció por primera vez el espacio de consumo específicamente destinado a los jóvenes, que se habían convertido en un grupo con una gran capacidad adquisitiva, y creó un mercado de consumo dedicado exclusivamente a ellos. Este mercado se constituyó como un segmento de productos para consumidores adolescentes, sin demasiadas distinciones de clase; 4) El surgimiento de los medios masivos de comunicación permitió la creación de una cultura *pop* juvenil internacional que articuló un lenguaje universal. Los jóvenes comenzaron a identificarse más con sus coetáneos que con los miembros de su clase social o etnia y; 5) El proceso de modernización en el plano de los usos y costumbres supuso una erosión de la moral puritana, la cual fue sustituida por una moral consumista laxa y menos monolítica, cuyos portadores fueron principalmente los jóvenes .

Para los años sesenta y principios de los setenta, los jóvenes ocuparon el escenario político en lugares y fechas que se han convertido en referentes míticos: Brighton en 1964; San Francisco en 1967; París y México en 1968; etcétera.¹

Bajo este mismo esquema de cambios, el activismo político de los años sesenta obtuvo algunos frutos en la siguiente década; en diversos países se redujo la edad para votar (en México pasó de 21 a 18 años en 1970), los muros entre escuela y sociedad fueron rotos, y en todos los sitios los jóvenes reclamaban los derechos y deberes de la adultez.

Al iniciar el siglo XXI se han presentado tendencias contradictorias entre los jóvenes que han llegado a considerarlos una generación denominada X.² De manera lacónica la *generación X* significa: “un grupo de gente joven aparentemente sin identidad, con un futuro indefinido y hostil” (Vela-Valldecabres, 2010: 370).

Sin embargo, esta visión de la *generación X* no puede ser generalizada para todos los jóvenes, ya que esta perspectiva sirve también para describir a jóvenes que están muy influidos por las nuevas tecnologías. Autores que sostienen la teoría de la *generación X* sugieren que está surgiendo una “cultura juvenil postmoderna” que ya no es resultado de la acción de jóvenes marginales, sino producto del impacto de los modernos medios de comunicación en un capitalismo cada vez más transnacional; esto puede recluir a este tipo de jóvenes “en un nuevo individualismo, pero también puede conectarlos con jóvenes de todo el planeta, dándoles la sensación de pertenecer a una comunidad universal” (Feixa, 1999: 36. Véase también Feixa, 1997).³

Los jóvenes representan de manera simbólica el cambio para toda la sociedad y la juventud que parece tener en la actualidad una imagen cultural también extendida entre la población.

¹ Los recientes eventos en África del Norte, España y en los Estados Unidos de Norteamérica merecen un trato especial. Asimismo, no se escatima en este trabajo la riqueza del fenómeno social, cultural y político de 1968 en México, sólo que por ser una revisión general del concepto de juventud sólo se deja este breve apunte y se deja para otro trabajo un abordaje más extenso.

² Se atribuye al escritor canadiense Douglas Coupland la popularización del término “generación X” en la novela que lleva precisamente ese nombre, *Generation X*, de 1991.

³ Otro libro que recientemente da cuenta de la relación de los jóvenes con el uso de las tecnologías de la comunicación para el caso mexicano es el publicado por Vega y Marino (2011) y Durán y Nieto (2007).

Teorías e ideas sobre juventud: características de la juventud

En México desde hace varias décadas se han reconocido los principales problemas que ha tenido la juventud para su estudio. Cuando se analiza la cuestión juvenil, la mayoría de los trabajos se abocan a la descripción y crónica del fenómeno dentro de otros marcos explicativos más extensos donde queda diluida la especificidad de la juventud. Por ello, la falta de herramientas y enfoques teóricos “generó cierto desaliento y temor entre los científicos sociales y el estudio de la juventud permaneció en la lista de espera o, en el mejor de los casos, subordinado a esquemas teóricos ajenos” (Brito *et al*, 1988: 46).

A partir del movimiento estudiantil de 1968 el ámbito universitario y los jóvenes de la clase media ocuparon por un tiempo la preocupación de investigadores e instituciones gubernamentales. Con el tiempo, los propios jóvenes por su intenso y continuo despliegue en la sociedad produjeron y ampliaron el interés por su estudio y, sobre todo, cuestionaron e impugnaron las conceptualizaciones hasta ese momento hechas. Así, las nociones e ideas de juventud se modificaron de acuerdo con su fuerza. En otras palabras, el mismo objeto de estudio se abrió paso para su investigación (Brito *et al*, 1988: 47).

Puede reconocerse, entonces, un nuevo tipo de discurso comprensivo en torno a los jóvenes de carácter constructivista, relacional, que intenta problematizar no sólo el sujeto empírico de sus estudios, sino también las “herramientas” que utiliza para conocerlo (Reguillo, 2000).

Ahora bien, dos variables básicas como la edad y el sexo han sido utilizadas en todas las sociedades como base de las clasificaciones sociales; por ende, la juventud sería una categoría objetivable con facilidad en el plano de las mediciones. Sin embargo, los enclasmientos por edad ya no poseen competencia y atribuciones uniformes y predecibles; al contrario, existen diferentes formas de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social, político y cultural. No existe una única juventud, porque en las sociedades modernas las juventudes son múltiples y varían de acuerdo a las características de clase, el lugar donde viven y la generación a la que pertenecen (Véase a Reguillo, 2000; Taguenca, 2009).

Entre los principios de clasificación de las personas, el de la edad tiene la propiedad de definir unas condiciones pasajeras. La pertenencia a una categoría de edad, y en particular a la edad juvenil, es para cada individuo un estado provisional. Es decir, los individuos no pertenecen a ella, sino que no hacen más que atravesarla.

Es como señalan Levi y Schmit: “La liminalidad de la juventud, conjuntada con la brevedad mayor o menor de su travesía, es lo que en resumidas cuentas la caracteriza, pero de manera diferente según las sociedades, y por consiguiente determinan tanto las actitudes de los demás respecto a ella como la visión que los jóvenes tienen de sí mismos” (Levi y Schmit, 1996: 9).

Posiblemente en mayor medida que otras etapas de la vida o “edades de la vida”, el concepto de juventud es una construcción social y cultural. Una primera característica que se resalta de la juventud es que se le considera un período de preparación, de liminalidad, ya que se sitúa en los márgenes (no claros) de la dependencia infantil y de la autonomía de los adultos. Más que una evolución fisiológica concreta, la juventud depende de unas determinaciones culturales que difieren según las sociedades humanas y las épocas, imponiendo cada una de ellas a su modo un orden y un sentido a lo que parece transitorio, y hasta desordenado o caótico. “Semejante ‘edad de la vida’ no puede hallar una delimitación clara ni en la cuantificación demográfica ni en una definición jurídica [como la de mayoría de edad]...” (Levi *et al*, 1996: 8).

En otras palabras, la juventud es un concepto complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro cultura de barrio, entre otras (Margulis, 1998). Es por ello que la juventud no tiene la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en las tradicionales, incluso entre ambos géneros.

Para Carles Feixa Pampols la juventud puede ser entendida como la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica, que es una condición natural, y el reconocimiento del estatus de adulto, la cual es una condición cultural. La juventud ha sido vista como una condición universal, una fase del desarrollo humano que se encontraría en todas las sociedades y momentos históricos (Feixa, 1999: 17). Por lo

tanto, la necesidad de un periodo de preparación comprendida entre la dependencia infantil y la plena inserción social, así como las crisis y los conflictos que caracterizan a ese grupo de edad, estarán determinados por la naturaleza de la especie humana.

Desde una perspectiva antropológica, la juventud aparece como una “construcción cultural”, relativa en el tiempo y en el espacio. Eso quiere decir que cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, aunque las formas y contenidos de esta transición son muy variables (Feixa, 1999: 19). Para que exista la juventud, señala Feixa, deben darse una serie de condiciones sociales como son las normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y por otro lado, una serie de imágenes culturales, esto es, valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unos como otros dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad.

Como señala José Manuel Valenzuela Arce, “...la condición juvenil dejó de ser una categoría residual y paulatinamente ha ganado centralidad en los estudios socioculturales. Se ha avanzado al considerar a la juventud como una construcción sociocultural, históricamente definida, así como de la delimitación de sus rasgos significantes, aunque muchas veces se piensa lo juvenil fuera de su contexto social y relacional” (Valenzuela, 1997: 13). Para éste juvenólogo, la identidad o identidades de los jóvenes son sólo entendidas a través de su historicidad. Además de ser históricamente construidas, las identidades de los jóvenes son situacionales, es decir, sólo cobran sentido dentro de contextos sociales específicos.

En cuanto a su relación con la estructura o sistema, se pueden reconocer básicamente dos tipos de actores juveniles: a) los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso, o bien desde el consumo cultural; y b) los “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales han sido analizadas desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante (Reguillo, 2000: 24 y 25).

En las sociedades occidentales son tres las condiciones constitutivas centrales desde las que se ha configurado y clasificado socialmente el sujeto juvenil: a) los

dispositivos de socialización-capacitación de la fuerza de trabajo; b) el discurso jurídico y; c) la industria cultural.

Aunadas a estas tres esferas, una dimensión muy importante está conformada por los dominios tecnológicos y la globalización. Ello significa por lo tanto, que los jóvenes adquieren una visibilidad social como actores diferenciados a través de: 1) Su paso en las instituciones de socialización; 2) Por el conjunto de políticas y normas jurídicas que definen su estatus ciudadano para protegerlo o castigarlo; 3) Por la frecuentación, consumo y acceso a un cierto tipo de bienes simbólicos y productos culturales específicos (Reguillo, 2000).

En los dos primeros ámbitos, en el de la socialización y en el de discurso jurídico, los jóvenes han sido definidos en términos generales como sujetos pasivos que se clasifican en función de las competencias y atributos que una sociedad particular considera deseables en las llamadas generaciones de relevo, para darle continuidad al modelo asumido. Sin embargo, el ámbito de las industrias culturales ha consolidado sus dominios mediante una concepción activa del sujeto, generando espacios para la producción, reconocimiento e inclusión de la diversidad cultural juvenil. Para Reguillo es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales en donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y en donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación, que configuran campos de acción diferenciados y desiguales (Reguillo, 2000).

Otro aspecto importante que se debe resaltar es el incentivo identitario, es decir, la necesidad de poseer un marco de referencia, una concepción del mundo que dé respuesta a sus interrogantes ante la vida y que les permita definirse y mostrarse como distintos del mundo que les rodea, los cuales son elementos básicos para que el joven pueda ser un ente participante. En este sentido María Jesús Funes señala que la construcción de una nueva identidad, o el refuerzo de una identidad ya formada, actúa como el incentivo movilizador en todos los grupos de edad, pero es mucho más significativo entre los jóvenes (Funes, 1999: 91). Por ello se puede considerar que la participación de los jóvenes en grupo -puede ser político o no- es un incentivo en el proceso de construcción personal, dado que el grupo devuelve al individuo una imagen de sí mismo reconocible y singular, le reconoce como miembro de esa identidad

colectiva que valora y le asegura una cobertura afectivo-emocional al incluirse en ese “nosotros” particularmente significativo. En este mismo sentido, un marco identitario que les permita a los jóvenes distinguirse de las generaciones anteriores y posteriores, y un colectivo que ofrezca algún tipo de cobertura afectivo-emocional y le facilite la expresión pública de su compromiso son aspectos básicos en la participación juvenil (Funes, 1999).

Para llegar a una comprensión más amplia sobre los jóvenes, y complementar aún más el concepto de juventud, a continuación se exponen diferentes teorías que abordan este tema.

El modelo de la psicología neodarwinista de Stanley Hall, y de todos los autores freudianos y neofreudianos, es ver a la adolescencia como un estado de adaptación al mundo adulto y, por tanto, de crisis de identidad; por lo que se hace preciso para entrar a la edad adulta poner en crisis la identidad del infante, que es dependiente de la identidad parental.

La segunda teoría que se retoma es la estructural funcionalista proveniente de la sociología, en particular la parsoniana. Esta teoría ve en la juventud no un elemento de conflicto sino de integración social. La adaptación de esta teoría al presente sería que se está generando un interclasismo entre la juventud: es decir, que están desapareciendo las fronteras de clase y que está surgiendo una nueva cultura juvenil interclasista expresada en el consumo de ocio. Los jóvenes, ya que no pueden ser adultos en el trabajo o en la sexualidad, lo serán en el consumo. El mercado de consumo unifica a nivel ideológico los gustos, no tanto las prácticas, sino más bien los ideales culturales.

Una tercera teoría a considerar es la que formula Margaret Mead. Ella plantea tres tipos de culturas con relación a cómo se trata la juventud. En las sociedades primitivas y campesinas se desarrolló un tipo de cultura posfigurativa en la cual existió una transmisión más o menos directa y unidireccional de la generación de los padres a los jóvenes. Las segundas son las culturas configurativas que se dieron en los imperios clásicos y en la primera industrialización; la transmisión cultural se daba en dos sentidos, los jóvenes continuaban dependiendo de la generación adulta pero a su vez aprendían de ellos porque había instituciones, como la escuela y el tiempo libre, que empezaban a darles espacios de autorreconocimiento. Un tercer tipo de cultura es la

prefigurativa, en la cual por primera vez en la historia los padres aprenden de los hijos. Lo cuestionable del modelo Mead es que siguiendo esa lógica en el futuro los jóvenes serían los gobernantes, pero la realidad dice lo contrario: ahora a nivel mundial hay un resurgimiento de la gerontocracia.

La cuarta teoría está compuesta por un conjunto de pensadores de origen marxista y uno de los más representativos es Antonio Gramsci. Gramsci ofrece un modelo en el cual la creación del consenso y la conquista de la hegemonía se hace a través de la juventud, porque es el periodo en el cual las personas se insertan en la sociedad. Este modelo puede tener varias salidas: a) la adaptación pasiva; b) rebeldía; y la más importante c) la crisis de poder y hegemonía, en donde no hay una adaptación pasiva ni tampoco una resistencia activa, sino una experimentación a través de la identidad. Feixa Pampols sostiene que éste es el modelo dominante en el presente, pero acota que es simplista mantener que los jóvenes son apáticos y conservadores porque no hacen nada para rechazar el modelo hegemónico que impone la publicidad, el Estado, etcétera.

Una última teoría a considerar es la de la economía política que es una relectura de autores franceses como Foucault y Bourdieu, para quienes la juventud es un invento social del Estado para dotar a un segmento de la población de una conciencia de sí completamente ilusoria y que sirve para controlarlo mejor. El problema de esta teoría es cómo adaptarla a lugares o países donde es discutible que el Estado haya tenido políticas claras respecto a la juventud; además, en estos países surgen jóvenes con un estilo y una identidad muy similares a las de otras naciones. Por lo tanto, se pueden hacer el siguientes cuestionamientos ¿la juventud es sólo una creación estatal o comercial, o es también un interjuego mucho más complejo? (Feixa, 1996).

Desde el punto de vista de la cultura, la juventud puede ser considerada una metáfora cultural puesto que se trata de la imagen condensada de una sociedad cambiante en el nivel de los valores, formas de vida y del sistema político. En este sentido, Feixa (1996) señala que las culturas juveniles surgen en el cruce de varias estructuras sociales, de las que se pueden distinguir tres grandes escenarios que actúan como mediadores: a) La cultura hegemónica. Refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia. La relación de los jóvenes con la cultura dominante está mediatizada por las diversas instancias en las cuales este poder se transmite y se

negocia: escuela, sistema productivo, ejército, medios de comunicación, órganos de control social, etcétera. Frente a estas instancias, los jóvenes establecen relaciones contradictorias de integración y conflicto que cambian con el tiempo. Por ejemplo, las culturas juveniles de la clase media puede seguir itinerarios normativos (situarse, hacer carrera) o contestatarios (rebelarse); b) Las culturas parentales. Pueden considerarse como las grandes redes culturales, definidas fundamentalmente por identidades étnicas y de clase en el seno de las cuales se desarrollan las culturas juveniles, que constituyen subconjuntos. No se limita a la relación directa de padres e hijos, sino a un conjunto más amplio de interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas, etcétera. Mediante esta socialización primaria, el joven interioriza elementos culturales básicos que luego utiliza en la elaboración de estilos de vida propios; c) Las culturas generacionales. Refieren la experiencia específica que los jóvenes adquieren en el seno de espacios institucionales (la escuela, el trabajo, los medios de comunicación), de espacios parentales (la familia, el vecindario) y sobre todo de espacios de ocio (la calle, lugares de baile, los locales de diversión). En estos ámbitos circunscritos, el joven se encuentra con otros jóvenes y empieza a identificarse con determinados comportamientos y valores, diferentes a los vigentes en el mundo adulto.

En la época actual (primeros años del siglo XXI), los jóvenes en los países desarrollados y pese a sus diferencias de grupos social, de género, de emblemas aglutinadores, comparten varias características que pueden considerarse definitorias de las culturas juveniles (Reguillo, 2000: 37 y 38):

1. Poseen una conciencia planetaria, globalizada, que puede considerarse como una vocación internacionalista. Nada de lo que pasa en el mundo les es ajeno, se mantienen conectados a través de complejas redes de interacción y consumo.
2. Priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global.
3. Existe un respeto casi religioso por el individuo que se convierte en el centro de las prácticas. Puede decirse que la escala es a individuo-mundo y que el grupo de pares no es ya un fin en sí mismo, sino una mediación que debe respetar la heterogeneidad.

4. Los jóvenes hacen una selección cuidadosa de las causas sociales en las que se involucran.

5. El barrio o el territorio han dejado de ser el epicentro del mundo.

Estas características no deben generalizarse para todos los jóvenes, ya que en países como México, donde predomina la desigualdad social, ellos las reflejan necesariamente.

En conclusión, la juventud no debe entenderse de una manera unívoca o acabada porque bajo este concepto pueden ser entendidas realidades distintas que incluso podrían ser contradictorias entre sí. El concepto de juventud se construye a través de la historia y de las condiciones objetivas de la propia sociedad, pero además posee un carácter polisémico porque el grupo social de pertenencia enmarca fundamentalmente las características de las expresiones juveniles. Por ello el concepto de juventud es solamente entendible en su historicidad y en las múltiples influencias y relaciones que en él se van configurando. En esta delimitación de “ser joven”, tanto las clases de pertenencia como la ubicación dentro de la estructura social desempeñan un papel determinante (Castillo, 1999).

Finalmente, se señala lo que para Roberto Brito (1996) implica el concepto de juventud, donde se sintetizan de manera general los puntos que se han venido tocando.

- I. Vista como un proceso, la juventud está delimitada por dos niveles: uno biológico, que le sirve al sujeto para establecer su diferenciación con el niño, y el social, que establece su diferenciación con el adulto. En este sentido, la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir a la sociedad.⁴
- II. La juventud es un proceso de inclusión, de control y de formación en las normas que permiten la cohesión social. Es un proceso de maduración social y por lo mismo se encuentra inmerso en las relaciones de poder y los conflictos generacionales.
- III. La juventud constituye una praxis diferenciada, en donde los individuos tienen cierta autonomía expresada con relación a las clases sociales, las instituciones y un espacio de “indulgencia social”.

Las diferentes actitudes que presentan los jóvenes, sus actividades,

⁴ Aunque también este punto está ha discusión. Pero ayuda a tener una delimitación.

manifestaciones culturales, expectativas de vida, variedad de roles (el estudiante, el obrero, el hijo de familia, el miembro de una banda, etcétera), ritmos de vida, intereses, formas de expresión e identidades, usos y costumbres (modas, formas de vestir, etcétera), son elementos determinados histórica y socialmente (Castillo, 1999).

Como se pudo observar, intentar definir el concepto de juventud no es tarea sencilla, pues las características del objeto a definir varían dependiendo del época a la que se haga referencia, el lugar, los componentes propios de la sociedad y las relaciones de poder que se encuentren en ella, además de las peculiaridades propias de cada individuo.

Finalmente, el concepto de juventud en relación con la política por mucho tiempo se redujo al estudio de los movimientos estudiantiles, o al simple análisis de los datos electorales sin llegar a profundizar en los motivos reales de su comportamiento electoral. Además, en muchos estudios sobre juventud y política se ha encasillado a éstos como necesariamente rebeldes y portadores del cambio político, sin que se comprueben dichos atributos.

Sin embargo, se reconoce que existe un esfuerzo reciente para abordar este tema con la seriedad y el rigor que se merece. Ejemplo de ello es que se considera a la juventud ya no sólo como un grupo definido por la edad, sino como un concepto que se construye atendiendo a aspectos sociales, históricos y culturales. Además de que no se puede considerar que los jóvenes sean un grupo homogéneo.

La juventud es un concepto complejo que contiene múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones.

Jóvenes, política y partidos políticos

En el presente apartado se desarrollarán las diferentes formas en las que los jóvenes se relacionan con el ámbito de lo político, haciendo énfasis en su relación con los partidos políticos.

El investigador Ricardo Becerra Laguna (2000: 530-532), al hacer una revisión de la investigación acerca de la participación política de los jóvenes, destaca los siguientes puntos.

1. Se trata de un tema poco abordado por la academia, la investigación y las ciencias sociales mexicanas.
2. Cuando se emprende su estudio suelen usarse categorías y visiones analíticas avejentadas. Así por ejemplo se aborda el análisis del “movimiento estudiantil” en singular, como si no hubiese que hacerse cargo de la diversidad de culturas políticas y el desgaste de la tradición que articuló tales movilizaciones. También se liga la participación política con la categoría de clase, siendo más común y determinista de lo deseable.
3. En relación con el punto dos, la mayoría de los autores no está lo suficientemente lejos de su objeto de estudio. Con frecuencia los autores de los trabajos están comprometidos, o ellos mismos cruzan apuestas en las coyunturas que analizan.
4. Las universidades pese a tener un peso político e intelectual relevante, están dejando de ser el ámbito privilegiado del debate público. Esto ha generado un fenómeno real que se refleja en el estado de la investigación: una mayor identidad juvenil en ámbitos en que tradicionalmente era débil y una incidencia menor en el movimiento juvenil por excelencia, el estudiantil.
5. El fortalecimiento de los partidos abre un espacio relativamente nuevo, difícil pero real, para los jóvenes. Se trata de un fenómeno que está en marcha, que se expresa de múltiples maneras y que requiere de mayor atención y estudio. Se trata de una oferta de participación relativamente nueva, partidaria, democrática y ciudadana, distinta a las formas que eran comunes en los años setenta o incluso en los primeros años de los ochenta. Esta sería la primera generación que vive la normalidad democrática como un hecho familiar y los efectos de esa experiencia natural en el cambio político.
6. La investigación sobre cultura política y las preferencias políticas de los jóvenes presentan como dato decisivo a una juventud marcadamente pluralista, mucho más que las generaciones que la preceden.

En concordancia con lo señalado anteriormente es preciso recordar en este punto que la juventud ha adquirido importancia en cuanto a su peso en el cuerpo electoral de México, en paralelo con la apertura del juego político a la oposición y la revaloración de las elecciones como instrumento democrático (a partir de la década de los noventa). Sólo

contabilizando a los jóvenes empadronados en el Registro Federal de Electorales en el mes de octubre de 2011, se tienen a 24,038,192 jóvenes, de entre 18 y 29 años, lo que representa prácticamente una proporción de tres de cada diez empadronados (28.8%).⁵

Frederic Jameson señala que para los jóvenes la política no representa un sistema rígido de normas, es más bien una red variable de creencias, una mezcla de formas y estilos de vida, estrechamente vinculados a la cultura, entendida como un “vehículo o medio por el que la relación entre los grupos es llevado a cabo”. (Jameson, 1993. Citado en Reguillo, 2000: 35). Sin embargo, es importante reconocer que las articulaciones entre culturas juveniles y política están lejos de haber sido finalmente trabajadas y que en términos generales esto se ha construido desde una relación de negatividad, es decir, desde la negación o desconocimiento de los constitutivos políticos en las representaciones y acciones juveniles.

El hecho que actualmente muchos jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o instituciones, y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social (Reguillo, 2000).

Los jóvenes como una cohorte de edad no representan a un grupo homogéneo con una tendencia política determinada, más bien se caracterizan por tener una identidad partidaria débil y lo que a su vez hace que tengan un voto volátil más que ser catalogados en un partido político determinado (Aguilar, 2005).

La relación de los jóvenes con la política debe entenderse en el marco de un diagnóstico general sobre la crisis de la política en las sociedades contemporáneas. El papel y funcionamiento de los partidos políticos se han visto afectado por la velocidad de las reestructuraciones sociales y económicas, la aparición de nuevos canales de representación y formación de identidades, entre los que se encuentran los medios de comunicación, los cambios en la relación de los ciudadanos con los asuntos públicos, entre otros (Krauskopf, 2000).

⁵ Actualmente, de acuerdo al censo de 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, los jóvenes de entre 15 y 29 años suman: 29,706,560. El pronóstico del INEGI, al menos el que hizo en el año 2000, es que el crecimiento de la población joven se detendrá en esta década y empezará a decrecer (INEGI, 2000).

Para algunos analistas, la disminución de la participación juvenil en los partidos y las actividades electorales ha sido interpretada como “un rechazo de los jóvenes al modo en que está estructurado el terreno de lo político. Existen evidencias de que la participación social juvenil busca nuevos canales y códigos. Por ello puede hablarse más de una distancia y desencuentro con las organizaciones partidarias tradicionales, que de un desinterés por lo público” (Krauskopf, 2000: 143).

La investigadora Dina Krauskopf (2000) propone cuatro perspectivas para comprender a lo político desde lo juvenil.

- I. Las nuevas políticas y su impacto en lo juvenil. Las nuevas políticas económicas de estabilización llevan al abandono del desarrollismo que pretendía integrar a todos los sectores e impacta las condiciones de vida de la juventud. El ajuste estructural y las reformas del Estado marcan una estrategia que promueve el desenvolvimiento de la capacidad empresarial e instaura una cultura que destaca la efectividad de los esfuerzos privados. En la medida en que las políticas explícitas de juventud quedan aisladas en el aparato estatal, su acción es reducida y no incorpora las nuevas condiciones y paradigmas.
- II. Los cambios culturales. La modernización y la globalización generan expresiones culturales e incrementan la necesidad de los jóvenes de encontrar en las nuevas circunstancias que les rodean los elementos sociales e identitarios que permiten organizar su comportamiento y sustentar formas de vida que resignifiquen los factores y condiciones de desarrollo, para dar sentido a su relación presente con el entorno. Emerge la cultura de la modernidad planteando transformaciones en las interacciones entre adultos y jóvenes, entre los sexos, entre el conglomerado anónimo y los medios de comunicación masiva, entre lo local y lo global.
- III. Los nuevos códigos de interacción. Estos nuevos códigos de interacción los encontramos en la relación adultos-jóvenes, hombres-mujeres; a su vez los medios de comunicación y la sociedad establecen una interacción que influye de modo importante en la modificación del quehacer de la política y las expresiones de vida cotidiana (las encuestas de opinión por ejemplo). La pertenencia a una organización estable es algo que no tiene la fuerza ni la presencia que se aprecia

en épocas pasadas, y eso influye en las formas de participación de los jóvenes en la política. Por otra parte, el reconocimiento de la incertidumbre actual, de la rápida obsolescencia de los instrumentos de avance cognitivo y social favorece una crisis en los adultos. Esta crisis contribuye al bloqueo generacional, ya que el adulto se siente responsable de ser una imagen clara para el joven; cree que no va a poder mantener la autoridad ni el respeto si comparte las dudas y confusiones por las que atraviesa.

- IV. Los paradigmas de la juventud. Se habla de juventud con sentidos muy diferentes en diversas épocas y regiones. Incluso, en la actualidad, coexisten diferentes paradigmas que tienen repercusión en la percepción de la juventud, en las políticas y en la participación juvenil.

Para Krasukopf es reconocible que la participación política en muchos sectores de la sociedad, incluyendo el de los jóvenes, no se agota en los partidos tradicionales. La participación social y política juvenil se pueden dar por otros medios o mecanismos, individuales o colectivos, que pueden no ser antagónicos sino complementarios. La participación va más allá de los periodos electorales.

Aunado a lo anterior, para Rossana Reguillo ni el Estado ni los partidos políticos han sido capaces de generar matrices discursivas que puedan interpelar a los jóvenes. Para ellos, la construcción de lo político pasa por otros ejes: el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada (Reguillo, 2000).

La afirmación de Reguillo pone de manifiesto un cambio sustancial del papel de las instituciones política con relación a los jóvenes.

De la relación jóvenes y política se desprenden actividades que son fundamentales y en las que de manera más objetiva se expresa el comportamiento político de los jóvenes; éstas son tanto la participación electoral como la partidaria. Estas actividades presentan matices especiales en los jóvenes pues por una lado se mantienen alejados y con una actitud negativa hacia los partidos políticos, pero ello no implica que muchos jóvenes participen en los procesos electorales.

En esta misma tesitura, para Pedro Salazar Ugarte (1998), el distanciamiento

entre jóvenes y partidos políticos se debe en gran medida a la baja capacidad que han tenido las organizaciones partidarias para atraer a los jóvenes e incorporarlos en sus actividades. Aunado a los anterior, los jóvenes se han forjado una idea negativa de los partidos políticos y por ende tratan de no involucrarse directamente con ellos. Este alejamiento influye sin duda para que los jóvenes no logren desarrollar o fortalecer su identificación con algún partido político.

Ahora bien, es necesario matizar estas ideas acerca del alejamiento y de la visión negativa de los jóvenes hacia los partidos políticos. A continuación se presentan una breve análisis de las primeros datos, confiables, pero también escasos de la medición de la presencia juvenil en los procesos electorales. No se tratará de ser exhaustivos en esta parte, sino como se ha dicho, es sólo matizar las ideas que se han expuesto sobre el papel de los jóvenes en el mundo de la política.

Según una encuesta pre-electoral de 1988 sobre comportamiento electoral de los habitantes del Distrito Federal en México, si bien señalaba que los jóvenes fueron más abstencionistas que las personas maduras y los ancianos, fueron también los que mostraron mayor indiferencia y menor rechazo que los otros dos grupos de edad como razones de dicha opción. En otras palabras, los jóvenes no votaron pero desde una posición más pasiva que activa supuestamente debido a cierto desencanto juvenil por el sufragio, fundándose su abstención en la indiferencia (Peschard, 1994).

Para José Antonio Crespo (reflexionado también acerca de las elecciones de 1988) los jóvenes de entonces fueron más críticos y reacios a la hora de aceptar la legitimidad del régimen político y del Estado mexicano.

Esta actitud de críticos se refleja también en el momento de votar, ya que los jóvenes son los que al parecer se inclinan más por la oposición a la hora de ejercer su derecho al sufragio. Crespo relaciona esta postura de crítica y de oposición con la escolaridad de los jóvenes: quienes confían más en el gobierno son los que tienen un menor grado escolar, al contrario de aquellos que tienen un nivel mayor de preparación (Crespo, 1994).

Por su parte las investigadores Yolanda Meyenberg y Julia Flores en una encuesta realizada para actualizar el estudio de la cultura política en México, no sólo de los jóvenes sino de la población en general, señalan que una de las varias formas en las

que se constituye la identidad política de los sujetos es a través de la identificación con un partido político. Tomado esto en cuenta las investigadoras realizaron la pregunta *¿Con cuál partido político se identifica usted más?*, obteniendo los siguientes resultados: el 38.1% de los entrevistados señaló identificarse con el PRI, pero en segundo lugar apareció en forma espontánea la respuesta con ninguno (24.8%), el PAN figuró con el 19%, el PRD con el 12% y el porcentaje restante se distribuyó entre los demás partidos (Meyenberg y Flores, 2000: 71).

En estos resultados lo que salta a la vista es que en segundo lugar de importancia los entrevistados no se identifican con ningún partido político. Las investigadoras concluyen que la identificación con los partidos políticos es muy baja. “Si durante años un sector importante de la población se identificó con un partido, el PRI, hoy dicha identificación ha cambiado. No existen identidades partidarias consistentes. La mayoría de la población vota por determinados candidatos, pero se niega a militar en un partido. La adscripción partidista puede cambiar de una elección a otra” (Meyenberg y Flores, 2000: 73).

Las investigadoras señalan que los partidos políticos han dejado de constituirse como factores sociales de cohesión y han sido incapaces de construir opciones para el futuro, al carecer hasta ahora de un discurso y de prácticas que proporcionen elementos de identificación para los diferentes sectores en los que todos puedan ser capaces de reconocerse e identificarse. Señalan también que los partidos políticos tendrán que recuperar tanto en el discurso como en la práctica, la capacidad que han perdido para crear o asegurar las identidades colectivas, en particular la de los jóvenes, las mujeres y las diversas minorías sociales (Meyenberg y Flores, 2000).

A pesar de que se puede argüir que lo jóvenes sí marcan una distancia respecto de los partidos políticos, no se puede afirmar que existe un fuerte cuestionamiento por parte de los jóvenes hacia ellos.

Pese al relativo alejamiento entre jóvenes y partidos políticos, se reconoce que estos últimos son organizaciones que agregan intereses y canalizan de forma institucional la participación de los individuos en la vida política, es decir, son parte esencial del sistema democrático. Es como señala el investigador Jorge Alonso: “...los partidos políticos guardan una especificidad cultural cambiante y en continua

readaptación. Su interrelación y los efectos sociales que producen, son ordenados a su vez simbólicamente por la misma sociedad” (Alonoso, 1996: 117). En otras palabras, los partidos políticos buscan tener una identificación con la sociedad para obtener su preferencia, siendo su actuación tanto en el gobierno como fuera de él, la forma en como los ciudadanos perfilan sus preferencias y su relación con los actores de la política, como son los partidos políticos.

En el caso concreto de la participación electoral de los jóvenes, el análisis es complicado porque bajo los esquemas diferenciadores de cultura, grupo social, región, entre otros, hacer generalizaciones acerca de las preferencias electorales es prácticamente imposible.

Como ya se ha hecho la advertencia a lo largo de este trabajo, no se ha desarrollado el suficiente trabajo empírico para corroborar estas ideas. Pese a ello, es evidente que el comportamiento electoral de los jóvenes como el del resto de la población varía de región a región. Un ejemplo claro es el contraste de la dirección del voto que se da entre las zonas rurales y urbanas de una misma entidad.

Cada elección también tiene sus situaciones coyunturales que influyen en el comportamiento político de los jóvenes. En este sentido Salazar Ugarte al estudiar las razones del voto joven en la elección de 1997 resalta los siguientes aspectos: “la emisión del sufragio se explica por la aceptación de la vía electoral como un camino confiable, y en el sentido del voto se enmarca en un contexto de pluralidad y descontento generalizado. Los jóvenes se sumaron a la tendencia del voto general y, a partir de los factores que diferencian a unos de otros: la situación socioeconómica, el nivel de educación y la región del país en el que habitan, decidieron votar pacífica, libre y democráticamente” (Salazar, 1998: 70).

La actual participación electoral de los jóvenes en México está marcada por un hecho relevante para el cambio político: las elecciones en México a partir de la década de los noventa han comenzado a ser confiables. El factor generación aquí es importante, ya que una nueva generación puede ser portadora de procesos de transición, entre otras cuestiones, de regímenes políticos, por su socialización histórica y su sentido de contemporaneidad. A diferencia de la generación de 1968 que fue observando cómo de manera lenta pero continua el sistema político se fue democratizando, para los jóvenes

que empezaron a votar en los noventas o en el año 2000 en adelante, la confiabilidad de las elecciones es “algo normal” y no resultado de una larga lucha. Actualmente, la generación de los padres se encuentra (hasta cierto punto) contrapuesta con la generación de los jóvenes, en cuanto a la experiencia electoral. Se puede concluir por lo tanto que de seguir el proceso democrático, cuando la actual generación de jóvenes entren en la tercera edad, compartirán con la generación más joven la experiencia de una “normalidad democrática” (Salazar, 1998).

La relación de los jóvenes con los partidos políticos en un país como México guarda una gran importancia, ya que su estudio permite entender en mucho los actuales procesos de cambio político. Al representar un porcentaje significativo de la población en México, los jóvenes influyen tanto en la adopción de políticas públicas para atender sus problemáticas, así como en la distribución de poder, puesto que su peso en los procesos electorales es también significativo. La estructura demográfica en el país y su reflejo en el padrón electoral muestran una población preponderantemente joven, misma que no se ve reflejada en la élite política gobernante pero que por su peso demográfico tiene mucho que decir electoralmente.

En síntesis, los jóvenes están entre la indiferencia y un rechazo al mundo de la política, aunque esto no sea necesariamente explícito y definitivo.

Un reflejo de las ideas arriba mencionada son los datos que presenta la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (ENJ2005). Tomando únicamente los resultados para la región centro-occidente, en la cual se encuentra Guanajuato. Se puede considerar que en cuanto al género no hay una diferencia marcada entre los niveles de interés por la política (véase cuadro 1). Lo que sí es notorio es por un lado que predomina el desinterés por esta actividad, pero que se incrementa el interés conforme se avanza en la edad de los entrevistados. Esto le daría consistencia a la idea del ciclo de vida que nos dice que conforme el individuo crece su relación y preocupación con el entorno aumenta.

Cuadro 1. Interés por la política región Centro-occidente. Por edad y género

Grupos de Edad y Sexo		¿Qué tanto te interesas en la política?						Total
		Mucho	Poco	Nada	Otra	NS	NC	
Hombre	12 a 14 años	5.6%	17.5%	73.3%	0.2%	3.2%	0.2%	100%
	15 a 19 años	6.5%	50.1%	42.4%	0.5%	0.4%	0.1%	100%
	20 a 24 años	21.0%	43.4%	34.7%	0.1%	0.3%	0.4%	100%
	25 a 29 años	30.8%	43.7%	24.6%	0.6%	0.0%	0.2%	100%
	Total	15.6%	40.2%	42.7%	0.4%	0.9%	0.2%	100%
Mujer	12 a 14 años	8.2%	17.1%	71.8%	1.6%	1.0%	0.3%	100%
	15 a 19 años	9.1%	36.3%	52.9%	0.9%	0.5%	0.3%	100%
	20 a 24 años	15.7%	41.8%	38.9%	0.4%	0.3%	2.8%	100%
	25 a 29 años	17.4%	53.9%	27.7%	0.5%	0.2%	0.3%	100%
	Total	12.5%	37.9%	47.3%	0.8%	0.5%	1.0%	100%
Total	12 a 14 años	6.9%	17.3%	72.5%	0.9%	2.1%	0.2%	100%
	15 a 19 años	7.8%	43.2%	47.7%	0.7%	0.4%	0.2%	100%
	20 a 24 años	18.4%	42.6%	36.8%	0.3%	0.3%	1.6%	100%
	25 a 29 años	24.1%	48.8%	26.2%	0.6%	0.1%	0.2%	100%
	Total	14.1%	39.1%	45.0%	0.6%	0.7%	0.6%	100%
	Total nacional	14.2%	39.4%	44.0%	0.6%	0.9%	0.8%	100%

Fuente: IMJ-CIEJ. 2006. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México.

En cuanto a las razones que se tiene para participar en asuntos de política la ENJ2005 arroja datos que ayudan entender el alejamiento de los jóvenes. Predomina una visión de imposición de la política como actividad, prácticamente cuatro de cada diez jóvenes entrevistados para la región centro occidente opinan que la única razón por la que participaría en política es por obligación. El 34.6% no tuvo una respuesta a tal pregunta. Un porcentaje apenas perceptible de 1.5% dijo que siempre hay que participar en política. La injusticia motiva al 5.9% de los jóvenes a participar en política y el 2.8% sólo lo haría si considera tener la información y responsabilidad suficiente. En todo caso, lo que se puede afirmar que predomina la apatía. La política efectivamente es vista como un camino poco transitable, a lo menos no voluntariamente.

Cuadro 2. En general, ¿En qué ocasiones consideras que se debe de participar en política?
Región centro-occidente

	Cuando es obligación	Cuando se obtiene algún beneficio	Cuando hay que protestar por alguna injusticia	Cuando se tiene información y responsabilidad	Siempre	Nunca	IE	NS	NC
12 a 14 años	25.1%	5.2%	1.7%	2.7%	0.8%	3.4%	0.2%	57.5%	3.5%
15 a 19 años	43.3%	2.4%	6.8%	2.4%	1.7%	2.8%	0.8%	35.5%	4.1%
20 a 24 años	45.8%	1.3%	8.1%	3.1%	1.4%	4.7%	0.3%	31.3%	4.0%
25 a 29 años	56.9%	4.9%	6.0%	2.9%	2.2%	5.9%	0.7%	16.7%	3.9%
Total	43.4%	3.2%	5.9%	2.8%	1.5%	4.1%	0.5%	34.6%	3.9%

Fuente: IMJ-CIEJ. 2006. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México.

Casi la mitad de los jóvenes que se encuentran en la región centro occidente del país, consideran que la mejor forma de participar en política es por medio del ejercicio del derecho al sufragio. Lo interesante también es observar que tres de cada diez ni siquiera pudo dar una respuesta: no sabe cómo participar.

El estar informado es para el 6.2% de los jóvenes la mejor forma de participar en política, seguramente esto se asocia con la idea de que un mejor entendimiento de los fenómenos políticos ayuda a tener una postura más proactiva. Esta visión de informarse como forma de participar en política incrementa conforme se avanza en la edad.

Cuadro 3. ¿Cuál consideras que es la mejor forma de participar en política? Región centro-occidente

	Votando	Informándose	Participando en campañas	Observando el comportamiento de los partidos políticos	Otro	De ninguna forma	IE	NS	NC	Total
12 a 14 años	27.3%	3.1%	1.5%	1.3%	1.4%	1.1%	0.1%	59.5%	4.6%	100%
15 a 19 años	48.6%	4.7%	4.2%	1.7%	1.1%	1.6%	0.1%	33.8%	4.2%	100%
20 a 24 años	53.2%	7.4%	2.9%	2.0%	1.9%	2.7%	0.0%	25.8%	4.2%	100%
25 a 29 años	48.7%	9.6%	3.0%	5.2%	1.4%	5.2%	0.0%	21.7%	5.1%	100%
Total	45.5%	6.2%	3.0%	2.5%	1.4%	2.6%	0.0%	34.2%	4.5%	100%

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2005, México 2006.

Otro aspecto por el cual se puede saber más de la identidad política de los jóvenes no es sólo por su interés o preocupación por la política sino por la afinidad ideológica que posee. Pese a que se puede argumentar que la ideología no es una variable fiable en nuestro país para saber el carácter o perfil político de los ciudadanos, en diversos estudios, como el de Alejandro Moreno (2003) en el trabajo de *El votante mexicano*, se

puede encontrar mucha utilidad al observar esta variable. Es verdad que para la mayoría de las personas las palabras “derecha”, “centro”, “izquierda” pueden estar revistadas de diferentes significados que no son los que necesariamente en la academia.

Actualmente a los jóvenes, de acuerdo con diferentes autores, no se les puede inscribir dentro de aquellos grupos que tienen un “voto duro” a favor de un partido político. El “voto duro”, definido como aquel “que permanece fiel a un partido en varias elecciones a lo largo del tiempo” (Martínez y Salcedo, 1998:110), ha dejado de ser un elemento predominante que garantice el triunfo en las contiendas electorales.

Para fines académicos, el hecho de que el voto sea secreto impide conocer con exactitud quiénes han ido a votar y por qué partido lo han hecho. En este contexto, la relevancia de las encuestas levantadas antes, durante y después de las elecciones, tienen una especial importancia para explicar el fenómeno que actualmente se presenta en las elecciones mexicanas; el “voto volátil y dividido” el cual favorece a uno o varios partidos políticos de acuerdo a las circunstancias específicas de cada proceso electoral y de cómo el elector esté percibiendo a los diferentes actores políticos. Sin embargo, también faltan estudios que expliquen dichas tendencias, para conocer si es un fenómeno generalizado para todas las regiones del país o sólo lo es para algunas.

De acuerdo a los datos de la ENJ2000, el ejercicio del voto, a diferencia de otras prácticas políticas que disminuyen e incluso desaparecen de la vida de los jóvenes, tiende a incrementarse conforme van creciendo, según se muestra en el cuadro 4.

Cuadro 4. Participación electoral en jóvenes

	Hombres				Mujeres			
	18-19	20-24	25-29	TOTAL	18-19	20-24	25-29	TOTAL
Sí	48.14%	75.29%	75.56%	70.27%	62.63%	69.73%	76.01%	70.60%
No	50.36%	23.92%	23.57%	28.77%	34.73%	29.75%	23.99%	28.62%
No especificado	1.50%	0.79%	0.87%	0.96%	2.63%	0.52%	0.00%	0.78%
Totales	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: IMJ-CIEJ. 2001. *Encuesta Nacional de Juventud (ENJ)*, México.

Para el 2003, de acuerdo a los datos obtenidos del ejercicio muestral que hizo el propio IFE a las listas nominales utilizadas en las casillas, documento en el cual queda plasmado a lo menos tres datos básicos y de alto valor analítico: el género, la edad, el

lugar, y por supuesto, si votó o no la persona.⁶ Se rescata de este ejercicio el dato que es precisamente el grupo de edad que va de los 18 a 20 años de edad el que porcentualmente se abstuvo más de votar (véase cuadro 5). Inclusive es notorio como la participación electoral aumenta conforme la edad de los ciudadanos aumenta.

Cuadro 5. Porcentaje de participación electoral 2003 por edad.

Edad	Votó	Abstención
18	43.9	56.1
19	36.4	63.6
20-24	30.7	69.3
25-29	30.8	69.2
30-34	35.1	64.9
35-39	41.3	58.7
40-44	46.2	53.8
45-49	50	50
50-54	52.7	47.3
55-59	54.3	45.7
60-64	54.6	45.4
65-69	53.8	46.2
70 ó más años	43.3	56.7

Fuente: Instituto Federal Electoral. *Informe de resultados del Estudio de la participación ciudadana en las elecciones federales de 2003.*

Otro aspecto a resaltar de la relación entre los jóvenes y los partidos políticos, es el hecho de que es en la preadultez cuando se adquiere con mayor intensidad conocimiento e información acerca de lo político y se adoptan actitudes hacia los objetos políticos. Sin embargo, la adopción de determinadas actitudes políticas como la identificación con un determinado partido puede tener modificaciones, ya sea por causa del proceso del ciclo de vida según el cual los jóvenes pasan de una actitud desafiante a una más conservadora, o bien, la identificación partidaria puede variar de acuerdo a las características generacionales que guarden las diferentes cohortes de edad del electorado. Pero esto será objeto de análisis para próximos estudios.

A manera de conclusión

Lo que se ha presentado en este ensayo es una descripción de ciertos rasgos que pueden ayudar a entender el concepto de juventud y su relación con el mundo de la política. La juventud no sólo delimitada como un rango de edad, sino que cultural y socialmente construida. El objeto de análisis es complejo en sí mismo, y como se ha mencionado a lo

⁶ Este ejercicio se dejó de practicar por el conflicto poselectoral del 2006, por lo que se perdió la continuidad de los datos para ver la evolución de la participación.

largo del texto, tratar de establecer límites o definiciones al mundo y comportamiento de los jóvenes es algo difícil pues siempre se debe de reconocer la movilidad y los constantes cambios en los cuales se encuentra este grupo social. Además de reconocer que su relación con la política está determinada por diferentes procesos: culturales, sociales, económicos y la influencia de los propios actores políticos influyen en ellos de manera constante.

Habría incluso que indagar por el tipo de identidad política que presentan ciertas culturas juveniles urbanas y rurales en este sentido. Observar a fondo el nivel de cohesión social y la verdadera capacidad que tienen o tendrán los ciudadanos jóvenes para ir mejorando su entorno.

En particular, el joven mexicano se encuentra por lo tanto en proceso de definición de una identidad política que por el contexto en el cual se encuentra lo lleva a tener una visión no favorable de lo que implica el mundo de la política.

Finalmente, se reitera que este Documento de trabajo pone las primeras bases conceptuales y algunos apuntes empíricos para abordar el objeto de estudio atendiendo a toda la complejidad aquí expuesta.

Referencias

- Aguilar López, Jesús. 2005. *La identificación partidaria de los jóvenes en Aguascalientes* (Tesis doctoral), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- _____. 2007. "Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio", *Polis*, volumen 4, número 2, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 15-46.
- Alaminos Chica, Antonio. 2010. "La juventud dispareja en América Latina" en Trejo Sánchez, José Antonio *et al* (coordinadores), *Desigualdades sociales y ciudadanía desde las culturas juveniles en América Latina*", México, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Social UAEM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 13-31.
- Alexander, Jeffrey C. 2000.. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, España, Gedisa.
- Alonso, Jorge. 1996. "Partidos y Cultura Política", en Jorge Alonso (coordinador), *Cultura Política y Educación Cívica*, México, Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Becerra Laguna, Ricardo. 2000. "Participación política y ciudadana de los jóvenes" en José Antonio Pérez Islas, *Una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en México 1986-1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 529-609.
- Brito Lemus, Roberto. 1996. "Hacia una sociología de la juventud: Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en la revista Jóvenes, año 1, No. 1, México, pp. 24-33.
- Bourdieu, Pierre. 1990. "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Comisión Nacional de Cultura y Artes y Grijalbo, pp. 163-173.
- Castillo Berthier, Héctor. 1999. "Juventud, cultura y política social", Instituto Mexicano de la Juventud, Secretaría de Educación Pública, México, pp.13-26.
- Crespo, José Antonio.1994. "Legitimidad política y en el Distrito Federal (1988)", en Jorge Alonso (coordinador), *Cultura Política y Educación Cívica*, Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 61-96.

- Durán Barba, Jaime y Santiago Nieto. 2007. *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Feixa Pambols, Carles. 1997. “Más allá de la generación X”, *Topodrilo*, no. 44, enero-febrero, pp. 8-13.
- _____. 1996. “De las culturales juveniles al estilo”, *Nueva Antropología*, vol. 15, no. 50, octubre, pp. 71-89.
- _____. 1999. *El reloj de arena*, México, Secretaría de Educación Pública -Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ)
- Fuentes, Mario Luis. 1994. “Jóvenes en el fin de milenio”, Espasa, Citado en Ana María Fernández Poncela s/f. *Jóvenes y política: balance y perspectiva* (mimeo).
- Funes, María Jesús. 1999. “Jóvenes y acción voluntaria. La edad como factor condicionante en la acción participativa”, *Revista de estudios de juventud*, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajos Sociales, No. 45, pp. 87-102.
- Instituto Federal Electoral. 2003. *Informe de resultados del Estudio de la participación ciudadana en las elecciones federales de 2003*, México, IFE.
- _____. *Estadísticas. Padrón electoral y lista nominal*, en http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Estadisticas_Lista_Nominal_y_Padron_Electorat/ [Consultado el 15 de octubre de 2011].
- Instituto Mexicano de la Juventud y Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud. 2006. *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, D.F., Instituto Mexicano de la Juventud.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2000. “Los jóvenes en México. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica”, Aguascalientes-México, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. *México en cifras. Información nacional por entidad federativa y municipio*, en <http://www.inegi.org.mx/default.aspx> [Consultado el 15 de octubre de 2011].
- Krauskopf, Dina. 2000. “Cambio de paradigma y participación política. Los jóvenes ante la ciudadanía”, *Jóvenes, nueva época*, año 4, no. 11, pp. 142-157.
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt. 1996. *Historia de los jóvenes* (Tomo II), España, Taurus.

- Lynn Tanner, Jennifer y Jeffrey Jensen Arnett. 2009. "The emergence of 'emerging adulthood'. The new life stage between adolescence and young adulthood", en Andy Furlong (editor), *Handbook of youth and young adulthood. New perspective and agendas*, New York, US, Routledge.
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti. 1998. "La construcción social de la condición de juventud", en *Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Central DIUC, pp. 3-21.
- Martínez Silva, Mario y Roberto Salcedo Aquino. 1998. Manual de campaña, segunda edición, Instituto Nacional de Estudios Políticos, México.
- Meyenberg, Yolanda y Julia Flores (coords.). 2000. "Ciudadanos y cultura de la democracia. Encuesta nacional", México, Instituto Federal Electoral – Univerisada Nacional Autónoma de México-IIS, p. 71.
- Morch, Sven. 1996. "Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud. El surgimiento de la juventud como concepción histórica", *Jóvenes*, cuarta época, año 1, No. 1, julio-septiembre, pp. 78-106.
- Moreno, Alejandro. 2003. *El votante mexicano: democracia, actitudes y conducta electoral*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Peschard, Jacqueline. 1994. "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino" (1988)", en Jorge Alonso (coordinador), *Cultura Política y Educación Cívica*, México, Porrúa y Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21-59.
- Reguillo, Rossana. 2000. "Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión", en Gabriel Medina Carrasco (compilador), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México, El Colegio de México, pp. 19-43.
- _____ (coordinadora) 2010. *Los jóvenes en México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Salazar Ugarte, Pedro. 1998. "La participación electoral de los jóvenes y el nuevo contexto político", *Jóvenes*, cuarta época, año 3, no. 5, julio-diciembre, pp.58-73.
- Taguena Belmonte, Juan Antonio. 2009. "El concepto de juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 7, número 1, enero-marzo, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 159-190.

- Valenzuela Arce, José Manuel. 1997. "Culturas juveniles. Identidades transitorias", *Jóvenes*, cuarta época, año 1, No. 3, enero-marzo, pp. 12-35.
- Vega Valdés, Aná Francisca y José Merino. 2011. *Ciudadanos.mx. Twitter y el cambio político en México*, México, D.F., Random House Mondadori.
- Vela-Valldecabres, Daniel. 2010. "Prolegómenos de la Generación X. Algunas manifestaciones cinemotográficas", *Palabra-Calve*, volumen 13, número 2, diciembre, pp. 369-385.

Colección Documentos de Trabajo de la División de Derecho Política y Gobierno

Serie Derecho

No. 1	Propuesta de reglamentación del servicio público de panteones para el municipio de Guanajuato	Teresita Rendón Huerta Barrera
No. 2	El defensor del pueblo como instrumento para afianzar el derecho y la democracia. Algunas reflexiones.	Manuel Vidaurri Aréchiga
No. 3	El derecho a la autonomía de los pueblos indígenas: una aproximación desde los derechos humanos	José Jesús Soriano Flores

Serie Estudios Políticos

No. 1	T.H. Marshall y las discusiones contemporáneas sobre ciudadanía, cohesión social y democracia	Jean Eddy Saint Paul
No. 2	Modelo conceptual para la generación de indicadores de participación cívica en organizaciones de la sociedad civil	Carlos R. Cordourier Real
No. 3	Revisión del concepto de juventud y su relación con el mundo de la política	Jesús Aguilar López
No. 4.	Las asociaciones en la democracia: ¿Todas o algunas?	Ma. Aidé Hernández García

Serie Gestión Pública

No. 1	Participación de la sociedad civil en el proceso de políticas públicas	Fernando Patrón Sánchez
No. 2	Organizaciones de la sociedad civil y promoción de la equidad de género	Vanessa Góngora Cervantes



**Universidad
de Guanajuato**

Serie Estudios Políticos

Informes: (01473) 732 0006

Extensión 4072

www.ddpg.ugto.mx